



© De la edición española:

 **Ediciones Librería Argentina**

Andrés Mellado, 46. 28015 Madrid. España

Tel: 91 5434781

[www.libreriaargentina.com](http://www.libreriaargentina.com)

MAQUETACIÓN: Equipo ELA

DISEÑO DE PORTADA: Equipo ELA

DEPOSITO LEGAL:

ISBN 978-84-9950-147-5

Impreso en España

*Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total, ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos posibles presentes o futuros, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright.*

EL SECRETO DE LA  
FLOR DE ORO

RICHARD WILHELM

*Traducido por Norberto Tucci*



***Ediciones Librería Argentina***

Andrés Mellado, 46

28015 Madrid

España

[www.libreriaargentina.com](http://www.libreriaargentina.com)



## *Índice*

### **Estudio preliminar por Norberto Tucci**

Sobre la obra	7
Sobre el Taoísmo	8
Sobre el I Ching	12
Sobre el traductor al castellano y prologuista	17

### **El secreto de la Flor de Oro**

Origen y contenido del T'ai I Chin Hua Tsung Chih	
1. Origen del libro	21
2. Las premisas psicológicas y cosmológicas del texto	29
El secreto de la flor de oro: T'ai I Chin Hua Tsung Chih	
1. La conciencia Celestial (El corazón)	37
2. El Espíritu Primordial y el Espíritu Consciente	41
3. La circulación de la Luz y la protección del Centro	48
4. La difusión de la Luz y la creación de la respiración rítmica	59
5. Los errores durante la circulación de la Luz	66
6. Las experiencias de confirmación durante la circulación de la Luz	70
7. La forma de vivir con la circulación de la Luz	74
8. Una fórmula mágica para el Viaje Extremo	77



## Estudio preliminar por Norberto Tucci

### Sobre la obra

El Secreto de la Flor de Oro, T'ai I Chin Hua Tsung Chih, es un libro taoísta sobre meditación, que fue traducido por primera vez para Occidente por Richard Wilhelm. La obra la descubrió él mismo, durante su estancia en China, donde aprendió la filosofía clásica con un sabio chino, llamado Lau Nai Süan.

Wilhelm creó un puente entre Oriente y Occidente, poniendo ante Occidente la preciosa herencia de una cultura milenaria, que estaba destinada a desaparecer. El camino lo comenzó con la traducción del I Ching, el libro de las mutaciones y continuó con la traducción de muchas más obras, entre las que se encuentra destacando por su importancia el presente texto. Según Wilhelm, el autor principal del material que se presenta en esta obra es Lü Tzu y refleja una percepción intuitiva y racional sobre la meditación, que conduce a la iluminación final y que mejora con la práctica y el tiempo. Para meditar, es necesario estar en una postura recta y se describe en detalle la respiración y la trayectoria del ki, o energía de la respiración, como una rueda interna alineada con la columna vertebral. Cuando la respiración es constante, la rueda gira hacia adelante, con la energía de la respiración en ascenso en la espalda y descendente en el frente. Pero los malos hábitos de respiración, una mala postura, o incluso los malos pensamientos, pueden hacer que la rueda no gire, o inhibir la circulación de la energía esencial.

Según Wilhelm, durante la meditación el practicante verá una imagen brillante en frente del punto medio de sus dos ojos, llamada "mandala" en el budismo tibetano y en diversas tradiciones espirituales, como el Tantra hindú. Los taoístas chinos creen que esta imagen brillante tiene una estrecha relación con la "esencia original", la "Flor de Oro", y la "Luz Original". En la obra también se abordan muchos otros aspectos trascendentes, que van más allá de la meditación.

De la obra, dice Jung:

*“El Secreto de la Flor de Oro no sólo es un texto taoísta del yoga chino, sino al mismo tiempo también un tratado alquímico”.*

*“Wilhelm poseía la maestría que adquiere sólo quien supera su especialidad, y de ese modo su ciencia llegó a ser para él un asunto que concernía a la humanidad”.*

*“La gente está saciada de la especialización científica y del intelectualismo racionalista. Wilhelm no era así, quería oír acerca de una verdad que no estreche sino ensanche, que no oscurezca sino ilumine”.*

*“Su comprensiva dedicación, más allá de todo resentimiento cristiano, más allá de toda arrogancia europea, es ya por sí sola testimonio de un espíritu raramente grande, pues en contacto con civilizaciones extrañas los mediocres se pierden, ya en ciego desarraigo de sí mismos, o en celo crítico tan falto de comprensión como presuntuoso”.*

### **Sobre el Taoísmo**

El Tao Te King, (El libro del camino y de la vida) es el primer documento escrito, que se conoce de la denominada “filosofía taoísta”. Aunque el “I Ching” es anterior y constituye una prueba de la existencia previa de esta filosofía, el Tao Te King, es el primer intento conocido de sintetizar estos pensamientos y representa a esta filosofía universalmente.

Esta filosofía que es de gran relevancia y conforma el tronco de la filosofía china, sobre la que siempre ha ejercido una gran influencia, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, se ha mantenido oculta aparentemente para occidente, como si se tratase de una gran desconocida durante muchos años, aunque es una de las bases fundamentales de la filosofía oriental. Las primeras referencias a la filosofía taoísta, nos llegan pues



vinculadas a China, y datan de una época de tiempo contemporánea a la de Confucio, autor si estudiado y conocido en occidente. La importancia del “Tao Te King”, estriba más en el hecho de atribuir el nombre a esta filosofía, que en el hecho de ser su origen. Esta obra fue de gran influencia posterior y muy renombrada, comentada y versionada por múltiples autores posteriores al viejo Lao Tse.

La filosofía taoísta ha existido siempre y es consustancial a la esencia de la vida y del ser humano. El taoísmo existe como tal, no es inventado por el hombre, es el ser humano el que lo va descubriendo, conociendo e investigando, ya que la filosofía taoísta representa una serie de leyes universales que rigen toda vida manifestada en el universo y en la tierra, que afectan al ser humano y a todo lo que le acompaña. La esencia de esta filosofía son las propias leyes del universo, las que rigen antes de la manifestación y del surgimiento de la vida y en la propia vida manifestada y esto evidentemente es anterior al hombre. De esta forma, el conocimiento humano puede tener conciencia tan solo de una pequeña parte de la manifestación de estas leyes universales y es precisamente a través de la herramienta de la filosofía taoísta, por la que se obtiene una visión muy cercana a cómo funcionan estas leyes universales. Los 81 versículos de que consta el Tao Te King, sirven pues de introducción y de acercamiento a la comprensión humana de cuales son los principios que rigen las leyes universales, que nos afectan en la vida en la tierra y en el universo manifestado.

La filosofía taoísta, está comúnmente asociada al anagrama del Tai ki, que es de gran utilidad para recordar los principios fundamentales en los que actúa el Tao en la vida humana: el Yin y el Yang, los contrarios complementarios.



Todos los fenómenos manifestados en la existencia humana pueden ser interpretados a la luz de este criterio de los contrarios complementarios; por lo tanto este símbolo se convierte en una herramienta de gran ayuda, para interpretar, conocer y prever, todas las manifestaciones que se produzcan en la vida del ser humano.

Mientras que en Occidente la filosofía griega buscaba afanada sus principios y desarrollos en el exterior del hombre, y no se preocupaba de la parte “interna” del ser humano, hasta la llegada de Platón y Aristóteles, que vinieron a “cubrir” este vacío existencial y comenzaron a tratar al hombre como poseedor de un valor “intrínseco” y sostuvieron que no todo lo de valor, venía de afuera; la filosofía taoísta, mantuvo siempre la importancia de los valores que se encuentran en el interior del hombre y así lo mantuvo durante siglos. Fruto de este sistema occidental de buscar todo en el exterior del hombre, es la situación actual en la que nos encontramos en Occidente. Todo lo de “afuera”, lo “extrínseco”, y “lo material” es lo que ha ido adquiriendo valor durante siglos, frente al valor propio de lo que se encuentra en el interior del hombre, que preconiza y sostiene el Taoísmo. Para esta corriente de filosofías occidentales, cuya influencia llega hasta nuestros días, el hombre, no tenía valor en sí mismo, lo valioso era lo celestial, lo de afuera, que era lo sagrado. El hombre era tan solo un “pecador”, que debía de ser redimido por lo externo, por lo celestial. El conocimiento se obtenía desde fuera y el hombre era un ignorante que debería de aniquilar todos los principios propios de su naturaleza, que solo le conducían al “pecado”. La religión católica favoreció el crecimiento de estas ideas, y las expandió a lo largo de los siglos, hasta nuestros días. La filosofía que se preconizaba, dejaba al hombre desvalido para su vida cotidiana, y no trataba los detalles diarios de su vida, más que por encima. Lo valioso para la Iglesia católica era el estudio “intelectual” y la creación y recreación en los valores externos, en las jerarquías

celestiales, angelicales, etc.. De esta manera se conseguía “anular” al individuo y se le podía “dirigir” desde fuera, ya que el individuo en sí, era un ignorante y todo lo debería de aprender.

No es la finalidad de estas palabras la de hacer una crítica a la Iglesia católica, cosa fácil por otro lado, que como toda religión trata de controlar al individuo, sino la de resaltar el hecho que las religiones y filosofías imperantes en occidente, buscaron siempre la “salvación” en el exterior al hombre y no la buscaron en el interior. Y digo salvación, porque ni mucho menos se planteaban resolver los problemas propios a la naturaleza del hombre, estos problemas no importaban, lo que importaba era la salvación del alma y lo que ocurriese en esta vida no tenía importancia. Si había problemas, que cada cual se los arreglase, eso sí, sin cometer “pecado”. Se decía claramente lo que “no había que hacer”, pero no se mencionaba lo que “sí se debía de hacer”. Se le dejaba pues al hombre desvalido ante la vida, sin unas normas de actuación concretas para resolver los problemas, más allá de pensar que: “los problemas no importaban...”, había que salvar el alma, el ser humano podía sufrir en la tierra, y con el sufrimiento además se redimían los pecados.

Precisamente ahora los pensadores occidentales más aventajados de nuestros tiempos, están volviendo a las fuentes que propusieron Platón y Aristóteles y que también sostuvo siempre el taoísmo y algunas filosofías orientales, que proponían buscar en el interior del propio ser humano la solución a sus problemas.

El taoísmo, basándose en varios preceptos, mantiene el No-hacer, la no intervención en las cosas, como la forma más eficaz para lograr el éxito. Este no hacer es distinto a la pasividad, se trata de una intervención en las cosas de una manera no personal, teniendo en cuenta siempre los principios del bien común. Se propone confiar en la inteligencia del universo y no en la aparente inteligencia del hombre, para obtener una intervención

acertada en las distintas facetas de la vida. Defiende los valores de: la suavidad, la flexibilidad, la adaptabilidad y la perduración; frente a la dureza, la fortaleza, lo inflexible y lo que muere.

A través de la figura del sabio, se nos presenta cual es la actitud que el dirigente que quiera alcanzar el éxito tiene que seguir. Es en el hombre, en su propia naturaleza, donde se encuentran las verdades esenciales necesarias para conseguir penetrar en el “arte de vivir”. Todo se encuentra en el interior de cada ser humano y es allí donde hay que ir a buscarlo, lejos claro está de los deseos y de los apegos propios de cada ser humano, que lo desvían de esta búsqueda.

### **Sobre el I Ching**





El I Ching o el oráculo del cambio, es uno de los libros más antiguos de la humanidad. Sus orígenes se pierden en el tiempo y hay quien habla de una antigüedad de unos 4000 años antes de Cristo, teniendo su origen en el periodo Lungshan de la prehistoria china. Hay constancia escrita de su utilización en la dinastía Hia, que floreció desde el 2205 al 1766 a. de C., y Confucio atribuía su origen a la dinastía Chang (1766 a 1150 a. de C.). Sea cual sea el origen, es un libro muy antiguo y venerado por el pueblo chino, que es donde tuvo su origen.

Recoge las concepciones taoístas de la vida en su planteamiento y en la solución de los problemas acude muchas veces a ideas confucianas. Su finalidad es reflejar cómo son los cambios que se obran continuamente en el universo, lo cuál a la persona sabia, ayudará a tomar la decisión correcta en el momento más oportuno. Como oráculo, mediante sus explicaciones, desvela cuales son las tendencias presentes en la naturaleza y en nosotros mismos, para el momento sobre el cual hacemos la pregunta. Como libro de sabiduría, recoge la actitud adecuada que deben seguir los hombres sabios de bien y los gobernantes y como

deben de ser sus acciones en el mundo. Es un libro de psicología avanzada y de estrategia para todos los momentos de la vida, el amor, los negocios y la guerra. Porque sólo se obra libremente con conocimiento, cuando se conoce cual es la situación y cuáles serán las consecuencias de los actos de uno.

El pueblo chino lo ha utilizado como libro de consulta y reflexión y como oráculo, durante toda su historia. Podemos decir pues que el I Ching, es una de las columnas vertebrales de la filosofía china de todos los tiempos. A pesar de que a partir de la revolución materialista del siglo XX, su uso se ha visto disminuido, en la actualidad, vuelve de una manera tímida a ser tenido en cuenta. En Japón, su estudio se hace en varias universidades de una forma seria y en el Sudeste asiático se le sigue empleando, hasta como instrumento de medida en las transacciones comerciales. La divulgación y utilización del I Ching es universal. En cualquier país moderno, sus habitantes más cultos, lo conocen o lo han consultado alguna vez.

Según la leyenda, los ocho trigramas básicos fueron descubiertos por primera vez, en el dorso de una tortuga sagrada, pero su obtención se logra de una manera matemática a partir de la combinación de la línea entera y la partida. De la combinación de las líneas enteras y partidas, primero surgieron los pares originales de líneas, que fueron:

<b>Gran Yang</b>	<b>Pequeño Yang</b>	<b>Gran Yin</b>	<b>Pequeño Yin</b>
Dos líneas enteras	Una línea partida sobre una entera	Dos líneas partidas	Una línea entera sobre una partida
			

Partiendo de estos 4 pares opuestos, se les añadió una línea más, para ampliar la diversificación y se obtuvieron los ocho trigramas básicos: